

Eclesiastés o, El predicador

¹ Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén:

² “Vanidad de vanidades”, dice el Predicador; “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”.

³ ¿Qué provecho saca el hombre de todo el trabajo con que se afana bajo el sol?

⁴ Una generación va, y otra viene; pero la tierra permanece para siempre.

⁵ Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde nace.

⁶ El viento sopla hacia el sur, y gira hacia el norte; va girando continuamente, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

⁷ Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

⁸ Todas las cosas son fatigosas, más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído se harta de oír.

⁹ Lo que fue, eso mismo será; lo que se ha hecho, eso mismo se hará; y no hay nada nuevo bajo el sol.

¹⁰ ¿Acaso hay algo de lo que se pueda decir: “Mirad, esto es nuevo”? Ya existió en los siglos que nos precedieron.

¹¹ No queda memoria de lo que precedió, ni de lo que ha de venir quedará memoria entre los que vendrán después.

¹² Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.

¹³ Y me propuse en mi corazón buscar y escudriñar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso afán ha dado Dios* a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

¹⁴ He visto todas las obras que se hacen debajo del sol; y ved que todo es vanidad y correr tras el viento.

¹⁵ Lo torcido no se puede enderezar, y lo que falta no puede contarse.

¹⁶ Hablé yo en mi corazón, diciendo: “He aquí que yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y conocimiento”.

¹⁷ Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer la locura y el desvarío; y comprendí que aun esto era correr tras el viento.

¹⁸ Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2

¹ Dije yo en mi corazón: “Ven ahora, te probaré con la alegría; goza de lo bueno”; y he aquí que también esto era vanidad.

² De la risa dije: “Es una locura”, y del placer: “¿De qué sirve esto?”

* **1:13** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

³ Decidí en mi corazón agasajar mi carne con el vino, manteniendo mi corazón el sentido de la sabiduría, y entregarme a la necedad, hasta ver qué era lo mejor para los hijos de los hombres que hiciesen bajo el cielo todos los días de su vida.

⁴ Emprendí grandes obras: me edificué casas, me planté viñedos;

⁵ me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda suerte de árboles frutales.

⁶ Me construí estanques de aguas para regar con ellos el bosque donde crecían los árboles.

⁷ Compré criados y criadas, y tuve criados nacidos en casa; poseí también muchos rebaños de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸ Amontoné también plata y oro, y tesoros propios de reyes y de provincias; me agencié cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los hombres: toda clase de instrumentos musicales.

⁹ Así me engrandecí y medré más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y además de esto, mi sabiduría permaneció conmigo.

¹⁰ No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi arduo trabajo; y esta fue la parte que saqué de toda mi faena.

¹¹ Miré yo luego todas las obras que mis manos habían hecho, y el trabajo que me tomó hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y correr

tras el viento, y sin provecho alguno bajo el sol.

¹² Volví entonces mis ojos a considerar la sabiduría, la locura y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que suceda al rey? Nada sino lo que ya ha sido hecho.

¹³ Y ví que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz aventaja a las tinieblas.

¹⁴ El sabio tiene sus ojos en su rostro, mas el necio camina en tinieblas; pero también comprendí que un mismo suceso les ocurre a todos ellos.

¹⁵ Entonces dije en mi corazón: “Como le sucede al necio, me sucederá también a mí; ¿para qué, pues, me he hecho yo más sabio?”. Y dije en mi corazón que también esto era vanidad.

¹⁶ Porque no hay memoria duradera ni del sabio ni del necio; en los días venideros todo será ya olvidado, y morirá el sabio lo mismo que el necio.

¹⁷ Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace bajo el sol me era fastidiosa; pues todo es vanidad y correr tras el viento.

¹⁸ Asimismo aborrecí todo el trabajo por el que me había afanado bajo el sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.

¹⁹ ¿Y quién sabe si será sabio o necio? No obstante, se hará dueño de todo mi trabajo en que yo me afané y en el que ocupé mi sabiduría bajo el sol. Esto también es vanidad.

²⁰ Volví, por tanto, a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me había afanado bajo el sol.

²¹ ¡Que un hombre trabaje con sabiduría, con ciencia y con rectitud, y que tenga que dejar su hacienda a otro que nunca trabajó en ella! Esto también es vanidad y un mal muy grande.

²² Porque ¿qué saca el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón con que se afana debajo del sol?

²³ Porque todos sus días no son sino dolores, y sus ocupaciones molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

²⁴ No hay, pues, nada mejor para el hombre que comer y beber, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto procede de la mano de Dios.

²⁵ Porque ¿quién comerá, o quién se cuidará, mejor que yo?

²⁶ Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para dejarlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

3

¹ Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

² tiempo de nacer,

y tiempo de morir;

tiempo de plantar,

y tiempo de arrancar lo plantado;

³ tiempo de matar,

y tiempo de curar;

tiempo de destruir,

y tiempo de edificar;

⁴ tiempo de llorar,
y tiempo de reír;
tiempo de endechar,
y tiempo de bailar;
⁵ tiempo de esparcir piedras,
y tiempo de juntar piedras;
tiempo de abrazar,
y tiempo de abstenerse de abrazar;
⁶ tiempo de buscar,
y tiempo de perder;
tiempo de guardar,
y tiempo de desechar;
⁷ tiempo de rasgar,
y tiempo de coser;
tiempo de callar,
y tiempo de hablar;
⁸ tiempo de amar,
y tiempo de aborrecer;
tiempo de guerra,
y tiempo de paz.

⁹ ¿Qué provecho saca el que trabaja de
aquello en que se afana?

¹⁰ Yo he visto el penoso afán que Dios ha dado
a los hijos de los hombres para que se ocupen
en él.

¹¹ Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun
ha puesto la eternidad en el corazón de ellos,
sin que alcance el hombre a entender la obra
que ha hecho Dios desde el principio hasta el
fin.

¹² Yo he conocido que no hay para ellos cosa
mejor que alegrarse y hacer bien en su vida;

¹³ y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce del bien de toda su labor.

¹⁴ He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios para que delante de él teman los hombres.

¹⁵ Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo pasado.

¹⁶ Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

¹⁷ Y dije yo en mi corazón: “Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para toda obra”.

¹⁸ Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los prueba para que vean que ellos mismos son como bestias.

¹⁹ Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren las otras, y una misma respiración tienen todos; ni tiene ventaja el hombre sobre la bestia; porque todo es vanidad.

²⁰ Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

²¹ ¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y si el espíritu de la bestia desciende abajo a la tierra?

²² Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en sus obras,

porque esa es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

4

¹ Entonces me volví y vi todas las opresiones que se cometen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y no había quien los consolara; el poder estaba en mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

² Por lo cual alabé yo a los finados que ya murieron, más que a los vivos que todavía viven.

³ Y tuve por mejor que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

⁴ He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y correr tras el viento.

⁵ El necio cruza sus manos y consume su propia carne.

⁶ Más vale un puñado con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y correr tras el viento.

⁷ Yo me volví otra vez y vi vanidad debajo del sol.

⁸ Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; y nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: “¿Para quién trabajo yo y privo a mi alma del bienestar?”. También esto es vanidad y tarea penosa.

⁹ Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga por su trabajo.

¹⁰ Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

¹¹ También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

¹² Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

¹³ Mejor es el joven pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite ya consejos.

¹⁴ Porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.

¹⁵ Vi a todos los vivientes debajo del sol caminando con el joven sucesor, que se levantó en lugar del otro.

¹⁶ No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vendrán después no estarán contentos con él. Y esto es también vanidad y correr tras el viento.

5

¹ Guarda tu pie cuando fueres a la casa de Dios; porque acercarse para oír es mejor que ofrecer el sacrificio de los necios, los cuales no saben que hacen mal.

² No te dejes llevar de tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra alguna delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

³ Porque de las muchas ocupaciones vienen los sueños, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

⁴ Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

⁵ Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

⁶ No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas ante el mensajero que fue por error. ¿Por qué hacer que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

⁷ Donde abundan los sueños, abundan también las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

⁸ Si viereis en la provincia opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia, no os maravilléis de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

⁹ Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

¹⁰ El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará provecho. También esto es vanidad.

¹¹ Cuando aumentan los bienes, aumentan también los que los consumen. ¿Qué provecho tiene, pues, su dueño, sino verlo con sus propios ojos?

¹² Dulce es el sueño del trabajador, coma poco o coma mucho; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³ Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños

para su propio mal;

¹⁴ las cuales se pierden en malas tareas, y al hijo que engendraron nada le queda en la mano.

¹⁵ Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino, sin llevarse nada de su trabajo que pueda cargar en su mano.

¹⁶ Este también es un gran mal: que tal como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovecha trabajar para el viento?

¹⁷ Además de esto, todos los días de su vida come en tinieblas, con mucha molestia, enfermedad y enojo.

¹⁸ He aquí, pues, lo que yo he visto: que lo bueno y lo decoroso es comer y beber, y gozar de los frutos de todo el trabajo con que uno se afana debajo del sol, todos los días de la vida que Dios le ha dado; porque esta es su parte.

¹⁹ Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellos, y tome su parte y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

²⁰ Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

6

¹ Hay un mal que he visto debajo del sol, y que muy de común se halla entre los hombres:

² el del hombre a quien Dios da riquezas, bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de

gozar de ello, sino que lo disfrutaban los extraños. Esto es vanidad y enfermedad penosa.

³ Si un hombre engendra cien hijos, y vive muchos años, de modo que los días de su vida sean numerosos, pero su alma no se sacia de bien, y además carece de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

⁴ Porque este viene en vano, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.

⁵ Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene este que aquel.

⁶ Porque aunque viviera mil años dos veces contados, si no gozó del bien, ¿acaso no van todos al mismo lugar?

⁷ Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo, su deseo no se sacia.

⁸ Porque ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

⁹ Más vale vista de ojos que deseo que pasa. También esto es vanidad y correr tras el viento.

¹⁰ Respecto a lo que es, ya hace tiempo que se le dio nombre, y se sabe lo que un hombre es: que no puede contender con el que es más poderoso que él.

¹¹ Ciertamente, las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre?

¹² Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en los días de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? ¿Y quién enseñará al hombre lo que ha de ser después de él debajo del sol?

7

¹ Mejor es la buena fama que el buen ungüento, y el día de la muerte que el día del nacimiento.

² Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del convite; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.

³ Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón.

⁴ El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los necios, en la casa del placer.

⁵ Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

⁶ Porque la risa del necio es como el crepitar de las espinas debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

⁷ Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio, y el soborno corrompe el corazón.

⁸ Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

⁹ No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.

¹⁰ Nunca digas: “¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos?”; porque nunca preguntarás con sabiduría sobre esto.

¹¹ Buena es la sabiduría con herencia, y provechosa para los que ven el sol.

¹² Porque escudo es la sabiduría, y escudo es el dinero; mas la excelencia del saber es que la sabiduría da vida a su poseedor.

¹³ Mirad la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

¹⁴ En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre no halle nada después de él.

¹⁵ Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y malvado hay que por su maldad prolonga sus días.

¹⁶ No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso; ¿por qué habrás de destruirte?

¹⁷ No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?

¹⁸ Bueno es que tomes esto, y también que no apartes de ello tu mano; porque el que a Dios teme, saldrá bien de todo ello.

¹⁹ La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

²⁰ Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.

²¹ Tampoco apliques tu corazón a todas las palabras que se dicen, para que no oigas a tu criado maldecirte;

²² porque tu corazón sabe que tú también maldijiste a otros muchas veces.

²³ Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: "Seré sabio"; mas la sabiduría se alejó de mí.

²⁴ Lo que está lejos y muy profundo, ¿quién lo hallará?

²⁵ Volví yo mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón de las cosas, y

para conocer la maldad de la insensatez y la necesidad de la locura.

²⁶ Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

²⁷ “He aquí que esto he hallado”, dice el Predicador, “pesando las cosas una por una para hallar la razón;

²⁸ lo que aún busca mi alma, y no lo encuentro: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas estas nunca hallé.

²⁹ He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversas trazas.”

8

¹ ¿Quién como el sabio? ¿Y quién conoce la interpretación de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la fiereza de su semblante se muda.

² Yo digo: “Guarda el mandamiento del rey” a causa del juramento hecho a Dios.

³ No te apresures a irte de su presencia, ni te empees en cosa mala; porque él hace todo lo que quiere.

⁴ Pues la palabra del rey es soberana, ¿y quién le dirá: “Qué haces”?

⁵ El que guarda el mandamiento no experimentará mal alguno; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.

⁶ Porque para todo lo que se quiere hay tiempo y juicio, aunque el mal del hombre pese sobre él;

⁷ pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser; ¿quién se lo enseñará?

⁸ No hay hombre que tenga potestad sobre el aliento de vida para retenerlo, ni potestad sobre el día de la muerte; y no hay licencia en la guerra, ni la impiedad librará a los que la practican.

⁹ Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que se hace debajo del sol: hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para mal suyo.

¹⁰ Asimismo vi a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron olvidados en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

¹¹ Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno de deseos de hacer el mal.

¹² Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia.

¹³ Y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

¹⁴ Hay otra vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a

quienes acontece como si hicieran obras de justos. Dije que esto también es vanidad.

¹⁵ Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol sino comer y beber y alegrarse; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

¹⁶ Yo, pues, puse mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de día ni de noche ve sueño en sus ojos);

¹⁷ y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que se hace debajo del sol; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; y aun si el sabio dijere que la sabe, no podrá alcanzarla.

9

¹ Ciertamente todo esto he considerado en mi corazón para escudriñar todo ello: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; y que el hombre ni el amor ni el odio conoce, aunque todo esté delante de ellos.

² A todos les sucede lo mismo: una misma suerte tiene el justo y el impío; el bueno, el limpio y el impuro; el que sacrifica y el que no sacrifica. Como el bueno, así es el pecador; y el que jura, como el que teme el juramento.

³ Este es un mal que se halla en todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso ocurra a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres esté lleno de maldad y de

locura durante su vida; y después de esto, se va a los muertos.

⁴ Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

⁵ Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa; porque su memoria es puesta en olvido.

⁶ También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷ Anda, come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸ En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

⁹ Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

¹⁰ Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol,* adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

¹¹ Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los peritos el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

* **9:10** El Seol es el lugar de los muertos.

¹² Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en el lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

¹³ También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me pareció grande:

¹⁴ había una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y vino contra ella un gran rey, y la asedió y levantó contra ella grandes baluartes.

¹⁵ Y se hallaba en ella un hombre pobre y sabio, el cual libró la ciudad con su sabiduría; ¡y nadie se acordaba de aquel hombre pobre!

¹⁶ Entonces dije yo: “Mejor es la sabiduría que la fuerza”, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

¹⁷ Las palabras del sabio escuchadas en quietud son mejores que el clamor del que señorea entre los necios.

¹⁸ Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien.

10

¹ Las moscas muertas hacen que el ungüento del perfumista hieda y se corrompa; así un poco de locura pesa más que la sabiduría y la honra.

² El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

³ Y aun cuando el necio va por el camino, le falta la cordura, y va diciendo a todos que es un necio.

⁴ Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no abandones tu puesto; porque la mansedumbre hace cesar grandes ofensas.

⁵ Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del soberano:

⁶ la necesidad está colocada en altos puestos, mientras que los ricos se sientan en lugares bajos.

⁷ He visto criados a caballo, y príncipes que caminaban a pie como criados sobre la tierra.

⁸ El que hiciere un hoyo caerá en él; y al que traspasare el vallado, le morderá la serpiente.

⁹ El que corta piedras, se herirá con ellas; el que corta leña, en ello peligrará.

¹⁰ Si el hacha se embota y su filo no se afila, hay que añadir más fuerza; mas la sabiduría tiene la ventaja de dar el éxito.

¹¹ Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el arte del encantador.

¹² Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.

¹³ El comienzo de las palabras de su boca es necesidad, y el final de su charla, locura maligna.

¹⁴ El necio multiplica las palabras.

No sabe el hombre lo que ha de ser; y lo que ha de venir después de él, ¿quién se lo podrá decir?

¹⁵ El trabajo de los necios los fatiga, de tal manera que ni aun saben cómo ir a la ciudad.

- 16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un
muchacho,
y tus príncipes banquetean de mañana!
- 17 ¡Dichosa tú, tierra, cuando tu rey es hijo de
nobles,
y tus príncipes comen a su tiempo,
para reponer sus fuerzas y no para la
embriaguez!
- 18 Por la pereza se hunde el techado,
y por la desidia de las manos tiene goteras
la casa.
- 19 Por placer se hace el banquete,
y el vino alegra la vida;
mas el dinero responde por todo.
- 20 Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey,
ni en lo secreto de tu cámara maldigas al
rico;
porque las aves del cielo llevarán la voz,
y las que tienen alas contarán el asunto.

11

- 1 Echa tu pan sobre las aguas;
porque después de muchos días lo hallarás.
- 2 Reparte una parte a siete, y aun a ocho;
porque no sabes qué mal ha de venir sobre
la tierra.
- 3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la
tierra se derramarán;
y si el árbol cayere al sur, o al norte,
en el lugar donde el árbol cayere, allí
quedará.
- 4 El que al viento observa, no sembrará;
y el que mira a las nubes, no segará.

- ⁵ Como tú no sabes cuál es el camino del viento,
ni cómo se forman los miembros en el
vientre de la que está encinta,
así ignoras la obra de Dios, el cual hace
todas las cosas.
- ⁶ Por la mañana siembra tu semilla,
y a la tarde no dejes reposar tu mano;
porque no sabes qué es lo que prosperará,
si esto o aquello,
o si ambas cosas son igualmente buenas.
- ⁷ Dulce es ciertamente la luz,
y agradable a los ojos ver el sol;
- ⁸ mas si el hombre viviere muchos años, y en
todos ellos hubiere gozado,
que traiga también a la memoria los días
de las tinieblas, que serán muchos.
Todo lo que habrá pasado es vanidad.
- ⁹ Alégrate, joven, en tu juventud,
y tome placer tu corazón en los días de tu
adolescencia;
y anda en los caminos de tu corazón y en la
vista de tus ojos;
mas sabed que sobre todas estas cosas os
juzgará Dios.
- ¹⁰ Quita, pues, el enojo de tu corazón,
y aparta el mal de tu carne;
porque la adolescencia y la aurora de la
vida son vanidad.

12

- ¹ Acuérdate de tu Creador en los días de tu
juventud,
antes de que vengan los días malos y
lleguen los años

- en los cuales digas: “No tengo en ellos contentamiento;”
- ² antes de que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
- ³ el día en que temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;
- ⁴ y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la molienda; cuando uno se levantará al canto del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;
- ⁵ cuando también temerán a lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;
- ⁶ antes de que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;
- ⁷ y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
- ⁸ “Vanidad de vanidades”, dice el Predicador.
“¡Todo es vanidad!”

⁹ Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, y escudriñó, y compuso muchos proverbios.

¹⁰ Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escritura recta, palabras de verdad.

¹¹ Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un solo pastor.

¹² Ahora, hijo mío, a más de esto, acepta ser advertido: no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

¹³ El fin de todo el discurso oído es este: Temed a Dios, y guardad sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

¹⁴ Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13